

les auia perdido, y auiedo atrauassado y andado por muchas partes, acaso encontraron con nosotros, y luego como me conocieron tomaronme por el cabestro y començaronme a llevar; pero aquél otro resistia con mucha osadia, llamando ayuda y protestando la fe de los hombres y del señorío que tenia en mí diziendo: Por qué me robays lo mio? por qué me saltays? Ellos dixerón: Tú dizes que te tractamos descortesmente llevando como lleuas hurtado nuestro asno? Antes has de dezir dónde escondiste el moço que traya el asno, el qual tú mataste. Y diziendo esto dieron con él en tierra y sacudieronle muy bien de coces y puñadas; y él juraua que nunca auia visto quién traxese el asno, sino que lo cierto era que él lo auia hallado suelto y solo por esse camino y que lo auia tomado por ganar el hallazgo; pero que la verdad era que él tenia pensamiento de lo restituyr a su dueño, y que pluguiesse a dios que este asno, el qual nunca huuiesse encontrado, pudiera hablar con voz humana para que declarara y diera testimonio de su inocencia, porque cierto a ellos les pesara de la injuria que le auian hecho. Desta manera porfiando y defendiendo su causa, ninguna cosa le apronechaua, porque los pastores enojados le echaron las manos al pescueço y assi lo tornaron hasta cerca de aquella montaña donde el moço acostumbraua hazer leña para llevar a casa: el qual nunca parescio en toda aquella tierra, pero al cabo hallaron su cuerpo desmembrado y despedaçado derramado por muchas partes; lo qual yo por muy cierto sentia que era hecho por los dientes de aquella ossa, y por dios yo dixera lo que sabia si la copia de hablar me ayudara, mas aquello solo que podia me alegraua entre mí de aquella vengança aunque auia uenido tarde. Los pastores cogieron todos aquellos pedaços del cuerpo, y con mucha pena ayuntado y compuesto lo enterraron allí: desta manera crimiando y acusando a mi guiador indubitado e mi bellorophonte, diziendo que era cruelmente ladron y matador, lleuaronlo bien preso y atado, tornaronse a sus casas y choças diziendo que otro dia siguiente lo lleuassen ante la justicia para que le diessen la pena que merecia. Entre tanto que los padres del moço muerto llorauan y planteauan su hijo, he aqui do viene aquel rústico que auia ydo al mercado, al qual no se le auia olvidado lo que prometio; y venia pidiendo muy ahincadamente que me castrassen, al qual vno de los que allí estauan dixo: No es nuestro daño presente de lo que tú agora solamente pides. Pero antes conuiene que mañana, no solamente cortemos la natura a este pessimo asno, mas es razon que tambien le cortemos la cabeça, y no creas que para esto te faltará ayuda y diligen-

cia destes. En esta manera fue hecho que mi mala uentura se dilatasse hasta otro dia. Yo entre mí daua gracias al bueno del moço porque al menos siendo muerto daua vn dia de espacio a mi carniceria. Pero con todo esto nunca fue dado vn poquito de espacio a mi reposo y plazer, porque la madre de aquel moço, llorando la muerte amarga de su hijo, con muchas lagrimas y llantos cubierta de luto messaua sus cauas con ambas manos, auillando y gritando, y desta manera lançosse en mi establo, adonde abofeteandose la cara y dandose de puñadas en los pechos dixo desta manera: Agora este asno está muy seguro sobre su pesebre, entendiendo en tragar y comiendo siempre ensancha su profunda barriga, que nunca se harta, y no se recuerda de mi amarga manzilla, ni del caso desdichado que acontecio a su maestro defunto: antes me parece que menosprecia y tiene en poco mi vejez y flaqueza y piensa que pasará sin pena de tan gran crimen como hizo y cometio; pero como quier que sea, él presume que está inocente y sin culpa, que cierto es cosa conueniente a los malos atreuimientos contra la conciencia culpada esperar seguridad. Mas, o dios, tornando a mi proposito, tú, bestia de quatro pies maligna, aunque tomasses emprestada habla de hombre, a quién, aunque fuesse la más nescia persona del mundo, podrias persuadir que esta crueldad tuya pueda vacar de culpa? mayormente que tú pudieras socorrer y ayudar al mezquino del moço a coces y bocados. Cómo pudiste muchas vezes dalle de coces y no pudiste quando le matauan defenderlo con aquella misma osadia y esfuerço? Ciertó tú pudieras arrebatarlo encima de tus espaldas y escapallo de las manos de aquel cruel ladron y enemigo. Finalmente, no denieras tú solo echar a huyr y desamparar aquél tu compañero maestro y pastor. No sabes que aquellos que niegan ayuda y socorro a los que estan en peligro de muerte, que porque van contra las buenas costumbres y contra lo que son obligados suelen ser punidos y castigados? pero tú, omicida traydor, no te alegrarás mucho tiempo con mi pena y tribulacion: yo te prometo haga de manera que sientas este miserable dolor mio tenga fuerças naturales. Y como esto dixo, desembueltas sus manos desató vna faxa que traya ceñida, y ligades mis pies y manos con ella me apretó muy fuertemente, por que no restasse solaz alguno para mi vengança, y arrebató vna tranca con que se solian cerrar las puertas del establo y no cesó de darme de palos, hasta que con el peso del madero uenida y fatigada su fuerça le saltó de la mano. Entonces, quexandose que tan presto auia cansado, arremetio al fuego y tomó vn tizon ardiendo, y lançomele en medio destas ingles, que

me quemó, hasta que ya no me restaua sino solo vn remedio, en que me esfuerçaua, que solté vn chizquete de liquido que le ensució toda la cara y los ojos. Finalmente, que con aquella ceguedad y hedor se apartó tanta pena y destruycion de mí.

## ARGUMENTO DEL OCTAUO LIBRO

En este libro se contiene la desdichada muerte de su marido de Charites, y de cómo ella sacó los ojos a su enamorado Thrasilo; y cómo ella misma de su propia voluntad se mató, y la mudança que hizieron sus criados despues de su muerte; y cuenta muy luzidamente de ciertos echacuernos de la diosa Siria, diziendo de sus vicios y suziedades y cómo se cortauan los miembros para ganar dineros, y despues cómo se descubrieron los engaños que trayan.

## CAPITULO PRIMERO

*Cómo uenido vn mancebo a casa de su amo de Lucio cuenta con admirable dilacion cómo Thrasilo por amores de Charites mató con engaño a Lepolemo, y cómo ella le sacó los ojos a Thrasilo y despues se mató a sí.*

Esa misma noche al primer canto de los gallos vino vn mancebo de vna ciudad que estaua allí cerca: el qual segun que a mí me parecia deuia ser vno de los criados y seruidores de Charites, aquella donzella que padescio conmigo tantas tribulaciones y trabajos en casa de aquellos ladrones. Este mancebo estando sentado al fuego con los otros gañanes y moços contaua cosas marauillosas y espantables de la desuentera e infortunio que auia uenido a la fortuna y casa de su señora, diziendo desta manera: Yeguarizos, vaqueros y boyeros, quiero os contar cómo yo tuue vna mezquina de vna señora, la qual murio de vn caso grauissimo, aunque no fue desacompañada y sin vengança al otro mundo; y por que mejor sepays todas las cosas os quiero dezir este negocio como acontecio dende el principio, por que puedan muy bien los que son más discretos y la buena fortuna los enseñó a escreuir, ponerlo en escriptura a manera de hystoria. Era vn mancebo de esta ciudad que está aqui cerca, hidalgo y noble de linage, cauallero assaz rico; pero era dado a los vicios de luxuria y tauernas, andando de contino en los mesones y burdeles, acompañado de compañía de ladrones y ensuziando sus manos con sangre humana, el qual se llamaua Thrasilo: tal era su fama y assi se dezia dél. Este mancebo fue vno de los principales que pidio en casamiento esta dueña Charites siendo ella de edad para casar, y con toda su posibilidad trabajó por se casar con

ella; y como quier que en linage precedia a todos los otros, y tambien con sus grandes dadiuas y presentes combidaua la voluntad y juyzio de sus padres, pero por sus malas costumbres él fue dessechado y repelido. Despues que la hija de mi señor se casó y vino en manos de aquel noble varon Lepolemo, Thrasilo criaua y continuaua entre sí el amor por él començado, y recordandose de aquella indignacion y enojo que tenia por le auer negado el casamiento, buscaua acceso para su cruel desseo; finalmente, que hallando oportuna ocasion para la maldad que tenia pensado dias auia, se aparejó a hazer la traycion. Y el dia que la donzella fue librada de mano de los ladrones por astucia y esfuerço de su esposo, él mostrando alegrarse más señaladamente que otro se mezcló con los otros que hazian alegrías, y con mucho gozo mostraua con su presencia que tenia plazer del linage que saldria de los nueuos desposados; y por honrra de tan noble generacion él fue resceuido en nuestra casa como de los principales huespedes, y callando el consejo de su traycion mentia y engañaua con persona y gesto de fidelissimo amigo. Ya con la mucha conuersacion y continuas hablas, y algunas vezes que comia y beuia con ellos, era muy amado. E con la amystad que le tenian, el necio malauenturado poco a poco se lançó en el pozo profundo del amor. Por qué no? pues que el fuego del primer amor primeramente deleyta con muy poquito calor, pero con la yesca de la conuersacion de poco ardor sale tan gran fuego que todo el hombre quema. Finalmente, Thrasilo deliberó consigo muchos dias antes de hazer lo que pudiesse; y como no hallasse lugar oportuno para poder hablar a la dueña secretamente, y viesse assi mismo que por la muchedumbre de los que la guardauan estauan cercados todos los caminos para cumplir su voluntad, y tambien conociesse que el vinculo del nuevo amor y afficion que entre el marido y muger crecia no se pudiesse desatar, y que a la dueña, aunque quisiesse, como quier que ella no podia querer tal cosa, no era possible començar a hazer maldad a su marido, pero con todo esto Thrasilo era forçado y compelido con porfia obstinada a procurar lo que no podia alcançar como si pudiesse effectuarlo. E lo que agora le parecia muy difficile de alcançar, el amor loco que cada dia más se esfuerçaua le hazia creer y tener esperança por su edad y iuuentud que era facil cosa de auer. Mas yo os ruego agora que con mucha atencion entendays en qué paró el impetu desta furiosa luxuria. Un dia Lepolemo tomó consigo a Thrasilo y fuesse a caça de monte para buscar animales, assi como corços, porque en estos no ay ferocidad ni braneza como en los otros animales, y tambien Charites no consen-

tia que su marido fuesse a caçar bestias armadas con dientes o con cuernos, por el peligro que de ello se podría seguir. Y llegando a vn monte muy espeso de arboles, començaron los caçadores a llamar los perros, que eran monteros de linage, para que sacassen de allí los animales que auia, y como los perros eran enseñados de aquella arte, repartieronse luego cercando todas las salidas de aquel monte. Estando assi cada vno aguardando en su estancia, hecha señal por los caçadores, començaron de latir y ladrar tan reziamente, que toda la montaña hincheron de bozes, de la qual no salio corça ni gama ni cierva, que es mansa más que ninguna otra fiera, pero salio vn puerco montés muy grande y nunca otro tal visto, grueso y espantable, con las cerdas leuantadas encima del lomo, echando espumarajos con el sonido de las nauajas, los ojos de fuego, su vista espantable, con impetu cruel que parecia vn rayo; y luego como llegaron a él los principales y más esforçados perros, dando con las nauajas acá y allá los mató y despedaçó, y dende saltó las redes por donde primero aderesçó su camino, y por allí saltó. Nosotros quando aquello vimos, espantados de gran miedo, como no eramos acostumbrados de aquella peligrosa manera de caça, mayormente que estauamos sin armas y sin ninguna manera de defension, escondimonos entre aquellas ramas y hojas de los arboles. Thrasilo, como halló oportunidad de la traycion y maldad que tenia pensada, habló a Lepolemo engañosamente desta manera: Qué es la causa por que, confusos de miedo y semejantes a la flaqueza de estos nuestros sieruos, o espantados como mugeres, dexamos perder tan hermosa presa de miedo de nuestras manos? Por qué no subimos en nuestros cauallos y seguimos a este puerco? toma tú este venablo, yo tomaré mi lança. Y diziendo esto no tardaron más y saltaron luego en sus cauallos y con grandissima gana siguieron tras el puerco: el qual viendose apretado no se le olvidó su esfuerço y tornó con gran impetu y encendimiento de su ferocidad, dando golpes con las nauajas, hiriendo y rompiendo al primero que tomaba. Mas el primero que llegó a él fue Lepolemo, que le lançó el venablo que lleuaua, por las espaldas. Thrasilo perdonó al jauali y arrojó la lança al cauallo de Lepolemo, que le cortó las cornas de los pies, por manera que el cauallo cayó hacia la parte donde estaua herido y contra su voluntad dio con su señor en tierra. No tardó el puerco que con mucha furia vino para él y començole a trauar de la ropa, y él que se queria leuantar, el puerco le dio tantas nauajadas que le abrió por muchas partes; pero en todo esto nunca el bueno de su amigo le socorrió ni se arrepintió de la traycion començada,

ni se pudo hartar por ver en tanto peligro a su amigo: al menos deuiera con esto satisfacer a su crueldad; antes hizo al contrario, porque queriendose leuantar Lepolemo y cubriendo sus heridas, rogandole con mucha fatiga que lo socorriese, Thrasilo le metio la lança por el musculo de la pierna derecha, y tanto mayor golpe le dio quanto creyo que la llaga de la lança era semejante a las heridas de las nauajas. Assi mismo mató al puerco. En esta manera muerto Lepolemo, salimos todos de donde estauamos escondidos e corrimos allá. Thrasilo, como quier que acabado lo que desseaua, viendo muerto a su amigo estaua alegre: pero con la cara cubrio el gozo fingiendo tristeza y dolor y con mucha ansia abraçaua al cuerpo que él auia muerto. De manera que ninguna cosa dexó de hazer, aunque disimuladamente, para cumplir el officio de los que lloran la muerte de sus amigos. Solamente los ojos nunca pudieron echar lagrimas; y assi él confortandose con nosotros, que llorauamos de coraçon y verdaderamente, la culpa que tenia su mano dauala al puerco. Aun quasi no era acabado de hazer este mal tan grande, quando la fama corria por vna parte y por otra, y la primera jornada fue a casa de Lepolemo, la qual firio las orejas de su desdichada muger. Quando la mezquina rescibio tal mensajero, el qual nunca otro oyra, sin seso y conmovida de gran furor y pena, corriendo como loca por essas calles y plazas, y despues por los campos dando bozes, queixandose de la muerte de su marido; luego se juntaron muchos de la ciudad, tristes llorando, y siguieron tras della acompañando su dolor, que quasi nadie quedó en la ciudad con ganas de ver lo que auia passado. He aqui do viene el cuerpo de su marido, el qual como ella vio se cayó amortecida encima dél; y cierto ella diera el ánima allí, como lo tenia prometido, sino que apartada por fuerça de sus criados quedó biva. Dende con mucha pompa y honrra, acompañandolo todo el pueblo, lo lleuaron a enterrar. Thrasilo en todo esto no hazia sino dar bozes y llorar, y las lagrimas que al principio de su llanto no tenia, creciendole ya el gozo de la muerte de su amigo, le salian de los ojos, engañando la verdad con muchos nombres de amor y caridad: llamandole amigo y ambos de vna edad, su compañero y su hermano; finalmente, que le llamaua por su proprio nombre con mucho lloro y planto. Assi mismo algunas vezes tomaba las manos de Charites por que no se dicesse golpes entre los pechos, y apartauale el dolor quanto podia y con palabras blandas porfiauale mucho que no tomasse tanta pena, entremetiendo solazes de otros casos acontecidos por muchos y varios exemplos. Desta manera, metiendo todos los officios de amor y piedad, siempre en-

tremetia gana de tocar a la dueña como quier que podia, y deleytandose maliciosamente pensaua hazerle tomar su aborrescible amor. Despues de acabadas las exequias de la sepultura de la dueña, luego procuró de yr adonde estaua su marido, para lo qual començo a tentar todas las vias que pudo: de las cuales le parescio la más reposada y mansa que no ha menester cuchillo ni espada, y semejante a vn apazible holgança, la hambre, y escojendo ésta por mejor para morir, ya auia passado algun dia sin comer estando escondida en hondas tinieblas llorando y malauenturada, donde assi deliberaua de morir. Mas Thrasilo con instancia maluada, vnas vezes por sí mismo y otras por los familiares de casa y por los parientes y padres de la misma moça, trabajó con ella que confortasse los miembros quasi ya desfallecidos, amarillos y suzios de la hambre, lauandose y comiendo algun poco. Ella, como tenia mucha reuerencia a sus padres, aunque contra su voluntad, por satisfacer a la obediencia que era obligada, obedescio, pero no con gesto alegre, aunque vn poco más que solia, e hizo lo que le mandauan, comiendo como hazen los que quieren biuir, como quier que todos los dias y noches consumia en lloroso desseo. Y dentro en su pecho y de sus entrañas se deshazia su coraçon llorando y planteando de continuo. Y la ymagen de su marido defunto, que ella auia hecho a su semejança del dios Bacho, y continuamente adoraua y honrraua como a dios, le era solaz: en el qual se atormentaua. Thrasilo, como era hombre arrebatado y temerario como su nombre lo declara, ante que las lagrimas ouiesse satisfecho al dolor y ante que el furor del coraçon cessasse y el llanto se aplacasse, no auiendo passado mucho tiempo para que la pena se le amansasse, que aun estaua llorando a su marido, messandose los cabellos y rasgando sus vestiduras, no dudó de le hablar, diziendole que se casasse con él, y con la poca verguença que tenia no dudó tampoco descubrirle el secreto de su pecho y los inefables engaños y maldades que pensaua. Charites, quando esto oyó, espantose de boz tan nefanda y fue herida assi como de vn gran trueno o relampago o como de vn rayo del cielo, de manera que cayó su cuerpo y el ánima se escurescio. Pero dende á vn poco, tornando algo en sí, començo a hazer vn fiero planto y lloro: e mirando que sobre aquel negocio que el maluado Thrasilo le proponia era raçon de mirar, puso el desseo del demandador en dilacion de mayor consejo, y essa misma noche le aparescio el ánima del mezquino de su marido Lepolemo, que era muerto, la qual alçando la cara ensangrentada, amarilla y muy disforme, quebrantó el casto sueño de su muger diziendo: Señora mu-

ger, lo qual no conuiene que de otro hombre ninguno te sea dicho, ni por este nombre seas de otro llamada: si tienes memoria en tu coraçon y te recuerdas de mí, o si por ventura el vínculo del amor se te ha quitado del coraçon por el acaescimiento de mi graue y amarga muerte, yo te doy licencia que te cases en buena hora con quien quisieres, con tal condicion que jamás vengas a poder del traydor sacrilego de Thrasilo, ni hables con él, ni te sientes a la mesa, ni duermas en cama con él: huye de su mano sangrienta que me mató. No quieras començar bodas con quien mató a tu marido, que aquellas llagas cuya sangre lauaron tus lagrimas no son todas de las nauajas del puerco, porque la lança del maluado de Thrasilo me hizo ageno de ti; y desta manera le conto todas las otras cosas, por donde le manifesto toda la traycion como auia passado. Ella como estaua muy triste con sueño muy temeroso, apretó la cara con la ropa y durmiendo le manauan tanto las lagrimas que bañaua la cama, y despertó muy espantada del reposo que tenia sin holgança, assi como si despertara espantada de vn gran trueno; y tornando a su lloro començo a dar aullidos y gritos muy largamente, y rompida la camisa se daua de bofetadas con las manos en la cara. Pero con todo esto nunca descubrio a persona el sueño que auia visto, e disimulada la traycion y maldad de Thrasilo deliberó consigo de matar al maluado matador y de se apartar ella y salir de vida tan mezquina y desdichada. Otro dia siguiente he aqui dónde torna otra vez el abominable demandador de plazer tan presto y no conuenible, y començo a porfiar en las orejas que estauan cerradas para entender en cosa de casamiento; pero ella con astucia marauillosa dissimulando su coraçon, començo blandamente a menospreciar las palabras de Thrasilo, el qual con mucha instancia importunaua y humildemente le rogaua que quisiesse casarse con él, y ella le respondió: Aun agora la hermosa cara de tu hermano y mi amado marido se representa ante mis ojos, y aun el olor celestial de su cuerpo dura en mis narizes, y aun tambien aquel hermoso Lepolemo biue dentro en mi coraçon. Por ende tú tomarás buen consejo si concedieres tiempo nescessario para el luto y llanto que vna mezquina hembra como yo es obligada a hazer legitimamente por su marido hasta que passen algunos meses y se cumpla el año, lo qual cumplira assi a mi honrra como al prouecho de mi salud. Porque por ventura con la priessa de nuestro casamiento no resuscitemos el ánima de mi marido con su causa y enojo justo para daño y fin de su salud y vida. Thrasilo, no satisfecho con estas palabras ni contento al menos con el prometimiento que le hazia de aquel poco tiempo, tor-

nó a porfiar echando palabras falsas de su lengua lastimera, hasta tanto que Charites, vencida de su importunidad, con gran dissimulacion començo a dezir desta manera: **N**ecessaria cosa es, Trasilo, que tú me otorgues lo que con mucha gana e ansia te pido: lo qual es que por algunos dias secretamente seamos en vno, en tal manera que ninguno de los familiares de casa lo sienta, hasta que passem algunos dias en que se cumpla el año. Trasilo quando esto oyó, oprimido de la engañosa promesa de la muger, consintio alegremente por cumplir su voluntad con ella a hurto; y luego desseo con gran voluntad la noche y oscuras tinieblas, posponiendo todas las cosas a vna voluntad que era tenerla a su plazer. Charites le dixo: Tú, Trasilo, mira bien que lo hagas discretamente: cubierta la cabeça y con tu capa, solo, sin compañía, vernas a mi puerta callando al primer sueño, y solamente con vn siluo que des despertará a esta mi ama, la qual estara esperando a la puerta, y como llegares ella te abra y rescibira en casa sin ninguna lumbre y te metera en mi camara. Quando esto oyó Thrasilo plugole mucho de la manera y aparato que le dezia de sus bodas mortales, y no sospechando otra alguna mala cosa, sino turbado con la esperança, solamente se quexaua del espacio del dia y de la mucha tardança de la noche. Despues que el sol dio lugar a la noche, Trasilo, aparejado como lo mandó Charites y engañado con la vela engañosa del ama, lançose en la camara lleno de plazer y esperança: entonces la vieja por mandado de su señora le començo a alagar y hazer caricias, y secretamente, sacado vn jarro grande de vino, el qual estaua mezclado con cierta medicina para darle sueño, de alli con vna copa le dio a beuer tres o quatro vezes, fingiendo que su señora se tardaua porque estaua alli su padre enfermo y ella estaua cerca del hasta que reposasse: en esta manera Trasilo beuiendo de aquel vino seguramente y con aquel desseo que tenia, facilmente la vieja lo enterró en vn profundo sueño. Estando él ya dispuesto para sufrir todas las injurias que le quisiessen hazer dormiendo de espaldas, la vieja llamó a Charites, la qual con esfuerço varonil y cruel impetu arremetio con aquel matador y estando sobre él dixo estas palabras: Veys aqui el fiel compañero de mi marido, este es aquel noble caçador; este es el marido mucho amado, esta mano es aquella diestra que derramó mi sangre; este es el pecho que penso y compuso aquellos engañosos rodeos y palabras para mi destruycion y pérdida; estos son los ojos a quien yo en mal hora agradé, los quales, en alguna manera sospechando las tinieblas perpetuas que les auia de venir, preuinieron su pena: pues duerme seguro y sueña bien a tu

plazer, que yo no te herire con cuchillo ni con espada; nunca plega a dios que tal haga, por que no te yguales con mi marido en semejante género de muerte. Pero siendo tú bino moriran tus ojos y no verás cosa alguna si no quando durmieres: yo haré que tú sientas ser más bien-aventurada la muerte de tu enemigo que la vida que tú huieres, porque cierto tú no verás lumbre y auras menester quien te guie; a Charites no ternás ni gozarás de sus bodas, ni te alegrarás con el reposo de la muerte, ni aurás plazer con el desseo de vida; pero andarás como vna estatua incierto, andando entre el sol y el infierno, que ni sepas si te has de contar con los bivos o con los muertos; e andarás mucho tiempo buscando la mano que quebro tus ojos y no la hallarás, lo qual en la pena y turbacion es muy misserable y lleno de toda angustia que no sepas de quién te puedes quexar; de mas desto yo sacrificaré y aplacaré la sepultura de Lepolemo con la sangre de tus ojos, y assi mismo haré sacrificio con estos tus ojos a su ánima sancta. Mas por qué soy causa yo que por esta mi tardança tú ganes alguna dilacion de tu tormento y por ventura tú agora sueñas o piensas en mis pestiferos abracijos? assi que dexadas las tinieblas del sueño, vela y despierta a otra ceguedad de pena, alça y leuanta la cara vazia de lumbre; reconoce la vengança, entien-de tu desdicha, cuenta tus manzillas. Desta manera pluguieron tus ojos a la muger casta y limpia; desta manera alumbraron las hachas de las bodas al talamo de tu casamiento. En esta manera ternás las diosas del matrimonio por vengadoras y ternás la ceguedad por compañía y perpetuo estímulo de conciencia. En esta manera auiedo hablado y prophetizado, Charites sacó vn alfiler de la cabeça e hirio con él en los ojos de Thrasilo, y dexandolo assi ciego del todo, en tanto que con el dolor no sentido desechaua la embriaguez de aquel sueño, ella arrebató la espada desnuda que su marido Lepolemo se solia ceñir y echó a correr furiosamente por medio de la ciudad, que por cierto yo no sabia qué mal era que queria hazer, y assi se fue corriendo hasta la sepultura de su marido. Nosotros y todo el pueblo sin quedar nadie en casa seguimos tras della, aperciendo vnos a otros que le quitassemos la espada de sus furiosas manos; pero Charites sentose cerca de la sepultura de Lepolemo, y echando a vnos y a otros con el espada en la mano, despues que vido los plantos y lloros de los que alli estan dixo: Apartad, señores, de vosotros estas lagrimas importunas; apartad el llanto que es ageno de mis virtudes, porque yo me vengué del cruel matador de mi marido: yo he punido y castigado al ladron y maluado robador de mis bodas; ya es tiempo que con esta espada

busque el camino para yrme adonde estaua mi Lepolemo; y despues que huuo contado por orden todas las cosas que su marido le reueló en el sueño, assi mismo en qué manera y con cuánta astucia auia engañado a Thrasilo, diose con el espada por debaxo de la teta derecha, y assi cayó muerta y rebuelta en su propia sangre; finalmente, no pudiendo hablar claro, se le salio el ánima. Entonces los criados de la mezquina de Charites corrieron presto, y con mucha diligencia lauado el cuerpo y en aquella misma sepultura la enterraron, dando perpetua compañía a su marido. Trasilo, vistas todas estas cosas que por él auian passado, no pudiendo hallar género de muerte que satisfiziesse a su presente tribulacion, y teniendose por muy cierto que ningun espada ni cuchillo podia bastar a la gran traycion por él cometida, hizose llevar al sepulcro de Lepolemo, y estando alli dixo assi: O ánimas enemigas, veys aqui dónde viene la victima y sacrificio de su propia voluntad para vuestra vengança: y diziendo esto lançose en el sepulcro, y, cerradas las puertas de la tumba, deliberó por hambre sacar de sí el ánima condenada por su sentencia.

## CAPÍTULO II

*Cómo después que los vaqueros e yeguarizos y mayordomos del ganado de Charites y Lepolemo supieron que sus señores eran muertos, robada toda la hacienda que estaua en el alqueria, huyeron para tierras extrañas: y de lo que por el camino les acontecio.*

Contando estas cosas aquel mancebo que alli auia venido a los otros labradores que con gran atencion lo escuchauan, sospiraua algunas vezes, y otras tambien lloraua, mostrando gran pena. Entonces ellos, temiendo la nouedad de la mudança de otro señor y auiedo gran manzilla de la desdicha que vino en la casa de su señor, aparejaronse para huyr: pero aquel mayordomo de la casa que tenia cargo de las yeguas y ganado, el qual me rescibio muy recomendado para me tratar y curar bien, todas quantas cosas auia de rescio en la casa y alcaria lo cargó encima de mis espaldas y de otros cauallos, y assi se partio desamparando esta su primera morada. Nosotros lleuauamos acuestas niños, mugeres: lleuauamos gallinas, pollos, paxaros, gatos y perrillos, y qualquier otra cosa que por su flaco passo podia detener la huyda andaua con nuestros pies: y como quier que la carga era grande, no me fatigaua el peso della antes la huyda era gozosa para mí, por dexar aquel vellaco que me queria castrar y deshazermé de hombre. Yendo por nuestro camino, auiedo passado vna cuesta muy aspera de vn

espesso monte, entramos por vnos grandes campos, y ya que la noche venia que quasi no veyamos el camino, llegamos a vna villa muy rica y gruessa, a donde los vezinos nos defendieron que no caminassemos de noche ni aun tampoco de mañana antes del dia, porque auia por alli infinitos lobos muy grandes y de terribles cuerpos, feroces y muy brauos, que estauan acostumbrados de destruyr y maltractar toda aquella tierra, y que salteauan en los caminos a manera de ladrones, matando a los que passauan: y aun con la hambre eran tan raiuosos, que combatian y entrauan en los lugares que por alli auia: de manera que el daño y destruycion que auian hecho en los ganados ya lo començauan a hazer en los hombres: finalmente, nos dixerón que por aquel camino por donde auiamos de passar, auia muchos cuerpos de hombres medio comidos blanqueando los huesos y roydos sin ninguna carne: y por esto que fuessemos mucho sobre auiso que no anduiessemos por aquel camino sino en dia claro y sereno, que el dia fuesse ya bien alto y el Sol esforçado, escusandonos y apartandonos de los montes donde ellos assechauan, porque con el Sol del dia el impetu y braueza destas bestias fieras se refrena y detiene: y que no fuessemos derramados, mas toda la compañía junta passassemos aquellos peligros y dificultades. Pero aquellos maluados huydores que nos lleuauan, ciegos con el atreimiento de la priessa que ellos lleuauan y miedo que no los siguiessen, desechado el consejo saludable que les dauan, no esperaron el dia, mas cerca de media noche nos cargaron y començaron a caminar. Entonces yo, por miedo del peligro susodicho, quanto más pude me meti en medio de todos, y escondido en medio de todas las otras bestias procuraua quanto podia de defender mis ancas que no me mordiesse algun lobo: y todos se marauillauan cómo yo andaua más liuiano que quantos cauallos alli yuan: pero aquello no era liuianeza de alegría, mas era indicio del miedo que lleuaua. Finalmente, que yo pensaua entre mí que aquel cauallo Pegaso por miedo le auian nascido alas con que boló, y por esso boló hasta el cielo auiedo miedo que no le mordiesse la ardiente Chimera. Aquellos pastores que nos lleuauan hizieronse a manera de un exercito: vnos lleuauan lanças, otros dardos, otros ballestas y otros palos y piedras en las manos: de las quales auia assaz abundancia, porque el camino era todo lleno dellas: otros lleuauan picas bien agudas, y algunos auia que lleuauan hachas ardiendo por espantar los lobos: en tal manera yuan, que no les faltaua sino vna trompeta para que pareciera hueste de batalla. Pero como quier que passamos nuestro miedo sin peligro, caymos en otro lazo mucho mayor, porque los

lobos, o por ver mucha gente o por las lumbres, de que ellos han gran miedo, o por ventura porque eran ydos a otra parte, ninguno dellos vimos ni parecio cerca ni lexos: mas los vezinos de aquellas quinterias por donde passauamos, como vieron tanta gente y armada, pensaron que eran ladrones, y proueyendo a sus bienes y haciendas, con gran temor que tenian de no ser robados, llamaron a los perros y mastines, que eran más raiosos y feroces que lobos y más crueles que osos, los quales tenian criados assi brauos y furiosos para guarda de sus casas y ganados, y con sus siluos acostumbrados e otras tales bozes enhotaron los perros contra nosotros: y ellos, demas de su propria braueza, esforçados con las bozes de sus amos, cercaron nos de vna parte y de otra y comiençan a saltar y morder en la gente, sin hazer apartamiento de hombres ni de bestias: mordian tan fieramente que a muchos echaron por esse suelo. Vierades vna fiesta que era más para auer manzilla que no para contarla, porque como auia muchos perros que ardian como raiosos, a los que huyan arrebatauan con los dientes, y a los que estauan quedos arremetian, y a los que estauan caydos les sacauan los pedaços, en tal manera que a bocados passauan por toda nuestra compañia. He aqui a este peligro succedió otro mayor: que los villanos, de encima de los tejados y de vna cuesta que estaua alli cerca, echauannos tantas de piedras que no sabiamos de qué auiamos de huyr: de vna parte los perros que andauan cerca de nosotros, y de la otra más lexos las piedras que venian sobre nosotros: de manera que estauamos en harto aprieto. En esto vino vna piedra que descalabró a vna muger que yua encima de mí: y ella con el gran dolor començó a dar grandes gritos y bozes llamando a su marido, que era vn pastor de aquellos, que la viniessse a socorrer: él quando la vido, limpiandole la sangre, començó a dar gritos diziendo: Justicia, Dios: y por qué matays los tristes caminantes y los perseguis, espantays y apedreays con tan crueles ánimos? qué robo es éste? qué daño os auemos hecho? no morays en cueuas de bestias fieras, ni entre los riscos de saluajes barbaros, que os gozeys derramando sangre humana. Como esto oyeron luego cessó el llouer de las piedras y apartaron la tempestad de los perros brauos: y vno de aquellos labradores que estaua encima de vn ciprés dixo a bozes: No creays que nosotros, teniendo cobdicia de vuestros despojos, os queriamos robar, mas pensando que lo mismo queriamos hazer a nosotros, nos pusimos en defensa por quitar nuestro daño de vuestras manos: assi que de aqui adelante podeys yr por nuestro camino seguros en paz. Esto dicho començamos a andar nuestro cami-

no bien descalabrados: y cada vno contaua su mal: los vnos heridos de piedras, los otros mordidos de los perros, de manera que todos yuan lastimados. Yendo adelante ya buena parte del camino, llegamos a vn valle de muchas arboledas y muy espesso de verduras y frescura, adonde acordaron aquellos pastores que nos lleuauan de olgar vn rato por descansar y curarse de las heridas: assi que echaronse todos por aquel prado, e despues de auer reposado curaronse sus llagas lo mejor que pudieron: el vno se lauaua la sangre en vn arroyo de agua, y otros con esponjas mojadas remediauan la hinchazon de sus llagas: otros ligauan las heridas con vendas: y desta manera cada vno procuraua su salud. Entre tanto vn viejo assomó por vn cerro, el qual deuia ser pastor de vna manada de cabrillas que apascentaua por alli: y vno de los de nuestra compañia le preguntó si tenia leche o quajada para vender: y el viejo cabrero, meneando la cabeça, dixo: Agora teneys vosotros cuydado de cosa de comer y de bener ni de otra refection? no sabeys en qué lugar estays? E diziendo esto cojó sus cabras e fuesse dende bien lexos. La qual palabra y su huyda no poco miedo puso a nuestros pastores: assi que estando ellos espantados e no veyan a quién preguntar qué cosa fuesse aquélla, assomó otro viejo muy mayor que aquel e más cargado de años con vn bordon en la mano, corcobado, y venia como hombre cansado: e llorando muy reziamente llegó a nosotros e haziendo grandes reuerencias començó a besar a cada vno de aquellos mancebos en las rodillas, diziendo: Señores, por vuestra virtud e por el Dios que adorays que me socorrays en vna tribulación a mí, viejo cuytado, de vn niño mi nieto que quasi está a la puerta de la muerte: el qual venia conmigo en este camino e tiró vna piedra a vn paxarito que estaua cantando: e por lo matar cayó en vna cueua que estaua llena de arboles por encima, que no se parecia: e creo que está en lo vltimo de su vida, aunque por las bozes que da llamando socorro conozco que aun está biuo: mas por mi vejez e flaqueza, como veys, no le pude ayudar: vosotros, señores, que soys mancebos y rezios, facilmente podeys socorrer a este mezquino viejo librandome aquel niño, que no tengo otro heredero ni sucesor de mi linage. Diziendo esto el viejo pelauase las barbas y messauase las canas, de manera que todos auian manzilla dél: pero vno más rezió que ninguno y más moço, de gran cuerpo y fuerças, que solo auia quedado sano del royo passado, leuantose alegre y preguntó en qué lugar auia caydo: el viejo le mostró con el dedo entre vnas çarças y matas espessas: assi que el mancebo siguió tras el viejo hazia do le auia mostrado. Los compañeros, desque huie-

ron comido y nosotros pascido, cargaronnos para yr su camino: y como aquel mancebo no venia, començaron a darle bozes: desque vieron que no respondia, embiaron vno que lo buscasse y le dixesse que viniessse presto, que era ya hora de caminar: aquel tardó vn poco en yr a buscar al otro y tornó amarillo y espantado diziendo que auia visto vna cosa marauillosa de aquel mancebo: que vido cómo estaua muerto en el suelo medio comido y vn dragon espantable encima dél comiendolo todo: y que no parecia el viejo: lo qual visto por los pastores y conociendo que no auia en aquella tierra otro morador sino aquel viejo, conocieron que aquel era el dragon: assi que dexaron aquella mala tierra, y dandonos buenas varadas fueronse huyendo quanto pudieron.

## CAPÍTULO III

*En el qual Lucio prosigue contando muchos y notables acontecimientos que se ofrecieron siendo asno: y principalmente lo que le aconteció quando le lleuauan hurtado los pastores de Charites, adonde se cuentan cosas graciosas.*

Dende llegamos a vna aldea donde estuimos toda aquella noche, e alli aconteció vna cosa que yo desseo contar.

Vn esclauo de vn cauallero cuya era aquella eredad, estaua alli por mayordomo y guarda de toda la hazienda, y era casado con vna moça esclaua assi mismo de aquel cauallero: el marido andaua enamorado de otra moça libre, hija de vn vezino de alli; la muger, con el dolor y enojo de los amores del marido, tomó quantos libros de sus cuentas tenia y toda la hazienda y ropa de casa, no estando alli su marido, y quemólo todo: y no contenta con lo que auia hecho, ni pensando que estaua vengada de la injuria, tornose contra sí misma y tomó en los braços un niño hijo del marido y atólo consigo y lançóse en vn pozo muy hondo. El señor, quando supo la muerte de su esclaua y del niño y que auia sido por causa de los amores del marido, huno mucho enojo y tomólo desnudo y enmelado y atólo muy fuertemente a vna higuera vieja que tenia muchas hormigas que heruian de vn cabo a otro: las quales como sintieron el dulçor de la miel y el olor de la carne, aunque eran chicas, pero infinitas, con los continos y espessos bocados que le dauan, en tres o quatro dias le comieron hasta las entrañas, que dexaron los huessos blancos y sin carne ninguna atados a la triste de la higuera, de lo qual los otros labradores estauan espantados y con mucho enojo. Dexamos tambien esta abominable tierra y partimos: todo aquel

día anduimos por vnos grandes campos, hasta que cansados llegamos a vna ciudad muy noble y muy poblada, adonde aquellos pastores determinaron de tomar sus casas y morar toda su vida, por que les parecia que alli se podrian muy bien esconder de los que de lexos les viniessen a buscar: demas desto les combidaua a morar alli la abundancia de mucho pan y mantenimientos que auia. Finalmente, que despues de auer reposado tres dias por descansar, porque nos rehiziessemos del camino para mejor nos poder vender, sacaronnos al mercado y vn pregonero con grandes bozes nos començó a pregonar, pidiendo su precio por cada vno. El cauallero y otro asno fueron comprados por vnos mercaderes ricos, pero a mí solo, quasi desechado, todos con fastidio me dexauan y passauan: ya estaua yo muy enojado de los que alli estauan, que todos me palpauan las enziyas queriendo saber y contar de mis dientes la edad que auia: e con este asco, llegando a mí vno que le hedian las manos souajando muchas vezes mi boca con sus dedos suzios, dile vn bocado en la mano que casi le corté los dedos: lo qual espantó tanto a los que alli estauan alrededor, que ninguno me quiso comprar, diziendo que era asno brauo y fiero: entonces el pregonero començó a dar grandes bozes, que ya estaua ronco, diziendo muchas gracias y burlas contra mi desdicha e fortuna: Hasta cuándo tardaremos en vender esta haca ó asno viejo? él tiene las manos y pies desportillados, flaco y muy ruyn color, perezoso y sobre todo brauo y feroz, tan sin prouecho que no es bueno sino para hazer de su pellejo vna criua para criuar estiércol de cabras: o demoslo a alguno que no le pese de perder la paja que comiere. En esta manera jugando aquel pregonero, hazia dar grandes risadas a los que alli estauan: pero aquella mi crudissima fortuna, la cual yo huyendo por tantas prouincias nunca pude huyr ni con tantos males y tribulaciones como passé pude aplacar, otra vez de nuevo lançó sus ojos ciegos contra mí, dandome vn comprador pertenesciente para mis duras aduersidades: y sabeys que tal? vn viejo calvo y vellaco, cubierto de cabellos de los lados llanos y medio canos, del más baxo linaje y de las heces de todo el pueblo: el qual andaua con otros trayendo a la diosa Siria por essas plaças, villas y lugares, tañendo panderos y atabales y mendicando de puerta en puerta. Éste echacueruo, con mucha gana que tenia de me comprar, preguntó al pregonero que de dónde era yo. El le respondió que era de Capadocia y que era muy bueno y assaz rezió. Preguntóle más que qué edad auia. El pregonero, burlandose de mí, dixo: Un estrologo que miró la constelacion de su nacimiento, dixo que podría agora auer cinco años,